

Maria Winkelmann, la primera descubridora de un cometa (1670-1720, Alemania)

Maria Winkelmann fue otra mujer apasionada por la astronomía y que sólo pudo ejercer su pasión a la sombra de su marido.

Nació el 25 de febrero de 1670 en Leipzig, Sajonia. Su padre creía que las mujeres tenían que educarse igual que los hombres, un pensamiento bastante inusual en aquella época. Maria fue afortunada y fue educada en las artes y las letras. Mostró un gran interés por la astronomía, por lo que se convirtió en aprendiz y ayudante de Christopher Arnold, un astrónomo amateur y autodidacta que trabajaba como granjero. En aquella época era muy normal que el estudio de la astronomía se diera fuera de las universidades.



A través de Christopher, María conoció a uno de los astrónomos más famosos del país, Gottfried Kirch -alumno del gran astrónomo Johannes Hevelius- con el que se casó en 1692 a pesar de ser treinta años mayor que ella. A partir de ese momento María continuó su formación junto a su marido, que la trataba como un igual. Tuvieron tres hijas y un hijo.

En 1700 se trasladaron a Berlín, donde Gottfried fue nombrado astrónomo real de la Academia de las Ciencias, mientras María se quedaba a su lado como ayudante. Construyeron un pequeño observatorio que se inauguró en 1711, y mientras tanto usaban el observatorio del barón von Krosigk, astrónomo amateur que los ayudaba financieramente. El matrimonio se pasaba mucho tiempo estudiando el cielo y haciendo almanaques.

El 21 de abril de 1702 María se convirtió en la primera mujer en descubrir un cometa, el C/1702 H1. Oficialmente el marido fue el descubridor, pero él mismo, años después reconoció a su mujer como la verdadera descubridora.

En 1710 murió su marido y ella solicitó un cargo de astrónoma asistente en la Academia de Berlín por el que estaba altamente cualificada. Por el hecho de ser mujer, y por tanto no tener estudios universitarios, se le denegó.

A pesar de las grandes decepciones durante su carrera, sus publicaciones le otorgaron un cierto reconocimiento y fueron una gran contribución a la astronomía. Nunca se le dio el reconocimiento que merecía, incluso después de publicar varios estudios como Las observaciones sobre la Aurora Boreal.

Durante los últimos años de su vida, María trabajó en el observatorio del varón Krosigk hasta que murió el 29 de diciembre de 1720 en Berlín. Inculcó a sus hijas e hijo su pasión por la astronomía. El chico llegó a ser el director del Observatorio de la Real Academia de las Ciencias de Berlín, y dos de sus hermanas fueron ayudantes suyas.